



Dr. Ignacio
CHAVEZ

"Zipper" a Manzanilla Schaffer Antecedente de un Sr. Diputado González Guevara, ¿Inquisidor?

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Víctor Manzanilla Schaffer, diputado federal por Yucatán, luce a partir de ayer un zipper en la boca, cosido por la imperiosa aguja de Rodolfo González Guevara.

(SIGUE EN

vara, que una vez más muestra cuán en serio toma su papel de contralor de los diputados. Manzanilla formuló un voto particular contra dos artículos de la ley reglamentaria del artículo 27 en materia de petróleo, en apariencia defendiendo a ejidatarios a quienes esos textos buscan dejar en la desprotección con tal de apuntalar el desarrollo petrolero de la nación. Abruptamente, pero 24 horas después del voto particular, lo cual probablemente indica que esa no fue su reacción espontánea y primera, González Guevara regano a su correligionario, lo llamó indisciplinado y lo separó de sus comisiones en el Congreso.

¿Fue para tanto la disensión de Manzanilla? ¿O se aprovecha esta coyuntura para el cobro de viejas cuentas? Para saberlo es preciso, y posible, recordar algunos antecedentes, unos remotos y otros inmediatos. Primero, vayámonos una década atrás, para traer a la memoria un hecho vergonzoso en la vida institucional de México, para indicar que Manzanilla Schaffer tal vez no fue ajeno a la caída del rector Ignacio Chávez, lo que a su vez mostraría que no hay detrás de este legislador un pasado congruente con la aparente dignidad con que hoy se presenta.

Hoy se sabe, con certidumbre, que la huelga de 1966 que culminó con la caída del rector Chávez fue promovida por el gobierno federal, y que allí se escenificaron algunos tempranos escarceos por la sucesión presidencial resuelta en 1969 en favor de Luis Echeverría. Como se recuerda, una partida de líderes que después, como Manzanilla Schaffer, tuvieron vinculación con la Confederación Nacional Campesina, encabezó la artificiosa huelga contra Chávez. Uno de los dirigentes principales del movimiento fue Rodolfo Flores Urquiza. Acerca de él, un relator insospechable de subversivo, el conservador abogado Ernesto Flores Zavala recuerda que el 28 de abril de 1966, "al renunciar el rector de la Universidad, la autoridad máxima fue la Junta de Gobierno que trató de obtener la entrega de los edificios. Las llaves de la torre (de la rectoría) las entregó simbólicamente Rodolfo Flores Urquiza al Lic. José Castro Estrada", a la sazón presidente de la Junta.

Semanas más tarde, recuerda también Flores Zavala en su libro "El estudiante inquieto", peculiar narración de sus años como director de la Facultad de Derecho y de los movimientos que lo condujeron a ese cargo, al formarse la terna para elegir director de la Facultad de Derecho, ésta quedó formada por el propio

Flores Zavala, Ignacio Medina Lima y Manzanilla Schaffer. Conocida la terna, sigue Flores Zavala, los dirigentes de la huelga de 1966 buscaron hablar con él. "El domingo llegó a mi casa a hablar conmigo Rodolfo Flores Urquiza, pantalón deportivo, grueso suéter blanco, anteojos oscuros. El había sido quien había entregado las llaves de la torre de la rectoría al presidente de la junta de gobierno y me dijo como su primer saludo: "Maestro, todos los líderes queremos apoyar al Lic. Manzanilla, y si usted sale director, usted tendrá problemas". El elegido fue Medina Lima. Naturalmente, tuvo problemas, al grado que nunca pudo asumir la dirección y debió renunciar a ella. ¿Tuvo en ello algo que ver Manzanilla Schaffer, apoyado tan explícitamente por el principal derribador de Chávez?

Lo cierto es que, funcionario del Departamento de Asuntos Agrarios entonces, Manzanilla llegó al Senado con el gobierno de Echeverría. Sin estar identificado a plenitud con Augusto Gómez Villanueva, éste lo contó entre su gente de mayor confianza y lo hizo vicepresidente del Parlamento Latinoamericano. Parecía que había salvado su suerte, después de la quema de los gomezvilanuevistas, al permanecer en la Gran Comisión y al haber sido presidente de la Cámara durante noviembre. Pero ese su antecedente inmediato al parecer no había quedado por completo borrado.

También habría que recordar que, en la página editorial de "El Día", donde colaboraba semanalmente, Manzanilla Schaffer se manifestó claramente contrario a la posibilidad de reformar el artículo 82, contrariando los puntos de vista de una corriente que no por oculta es menos presente.

¿Algo de todo esto tuvo que ver en el silenciamiento de Manzanilla Schaffer, o fue sólo su disensión lo que produjo la enérgica reacción inquisitorial de González Guevara? No podemos saberlo, hoy, a ciencia cierta, si bien es posible recordar, así como hemos hecho con los antecedentes de Manzanilla, la severa llamada de atención que hizo el líder de la Cámara a sus elecuíjes, apenas llegado al cargo: nadie podría saltarse las trancas, en nombre de la disciplina partidaria, que hoy se invoca para sancionar a Manzanilla.

De manera, pues, que todavía tendremos que ver más sobre este asunto.